

El fotógrafo Gorka Azpilicueta y el pintor Tomás Baleztena, ambos navarros, representan dos maneras de acercarse al toro. Mientras el primero ha capturado al animal en su hábitat natural, el segundo ha retratado la trágica tensión de la lidia.

## Dos navarros en la Feria del Toro de San Isidro

MARÍA ANTONIA ESTÉVEZ  
Madrid

**D**OS miradas navarras al mundo taurino han acompañado estas fiestas de San Isidro que se acaban de apagar: la del fotógrafo Gorka Azpilicueta y la del pintor Tomás Baleztena. Ambos se asomaron al mundo del toro desde distintos ámbitos y mientras el pintor se centró en el ruedo y encontró en la trágica tensión de la lidia inspiración para sus cuadros, el fotógrafo prefirió

contemplar al toro en su hábitat natural y fotografiarlo tranquilo y relajado entre campos de amapolas rodeado de jaras y olivos. Y mientras el pintor expuso su obra en su propia galería-estudio en la calle Libertad, en pleno centro madrileño, los miles de madrileños que circulan en metro cada día pudieron disfrutar de la obra del fotógrafo en la estación de Retiro donde se ubica una popular galería de la red.

Tomás Baleztena (Madrid 1975) tiene sus raíces en la Plaza del Castillo de Pamplona. Nieto

de Ignacio Baleztena, aprendió a dibujar junto a su padre, el arquitecto Carlos Baleztena, aunque recuerda también la afición de su tía abuela, María Isabel, que pasaba gratos momentos pintando. Tomás estudió Bellas Artes entre Madrid y Londres, trabajó unos años junto a su padre como profesor de dibujo en su academia para estudiantes de arquitectura, pero enseguida voló por cuenta propia. Pinta también paisajes, pero lo suyo es la figura humana como demuestran los muchos retratos que pueblan su estudio en

los que una mirada, un gesto concentra poderosamente la atención. Retratos son también los encargos que más frecuentemente recibe.

-¿Y por qué ahora el toro?

-La verdad es que no tenía yo mucho contacto con el mundo del toro salvo el de los Sanfermines. Mi padre llegó incluso a ganar el cartel de los Sanfermines de 1963... Sin embargo, siempre aprecié en la historia de la pintura, la atención que los pintores dedicaron al toro, como Goya, como Picasso, Solana o incluso Manet... Admiraba el arte, el dramatismo que hay en la lidia, la plástica de esa danza, su dinámica y colorido. Y me dije que debía intentar una incursión por ese mundo. El año pasado inicié ese sendero, empecé a ir a corridas cuaderno en mano y a tomar apuntes, también algunas fotos y aquí está el resultado. Esta exposición es mi homenaje personal

de la Feria de San Isidro en mi galería.

### Fotos a dos manos

Lo primero que Gorka aclara es que sus fotos no son sólo suyas, que desde hace años forma una piña con su amigo, el fotógrafo riojano Arsenio Ramírez al que conoció en el encierro y con el que desde hace casi dos décadas comenzaron sus continuas peregrinaciones hacia las dehesas de Andalucía y Portugal.

-Mi padre y yo comenzamos juntos a hacer fotografías. Luego él lo dejó y yo seguí y seguí. ¿Por qué el toro? Porque desde crío he vivido el encierro y lo he corrido y lo sigo corriendo, porque cada año me encanta bajar a los corrales del gas y ver moverse a los toros... pero nada comparable a contemplarlos libres en el campo, en su ambiente, entre los olivos y las encinas de las dehesas.



El fotógrafo Gorka Azpilicueta, con sus instantáneas de fondo.

MODEMPRESS



Ignacio Baleztena, hijo del arquitecto Carlos Baleztena.

MODEMPRESS

**TRIBUNA CULTURAL** La autora recuerda que una replantación equivocada de viñedos filoxerados provocó que reapareciese la plaga de la filoxera en Navarra, que tuvo su brote inicial en 1982, en el Valle de Echauri.

## La filoxera reapareció en Navarra en 1911

Mercedes Azanza Nieto



**E**N relación con el artículo de *Diario de Navarra* (14.V.2011) sobre el libro *La agricultura Navarra en la primera mitad del siglo XX*, creo conveniente matizar con algunos datos el proceso de la filoxera en Navarra, ya que, una replantación equivocada de sus viñedos filoxerados, hizo que reapareciese la plaga en 1911 con unas consecuencias que quizás lleguen hasta el día de hoy.

La filoxera apareció en Navarra en 1892, en el Valle de Echauri y, para contrarrestarla, la Diputación de Navarra creó en 1896 el Servicio de Viticultura y Repobla-

ción del Viñedo y nombró director de la misma a Nicolás García de los Salmones, Ingeniero Agrónomo, poseedor de las Grandes Cruces del Mérito Agrícola de España y Francia, pero que, en este caso, cometió el doble error de planificar de forma equivocada la replantación del viñedo enfermo y de ignorar a quien se lo advertía.

Ya en 1910, un joven estudiante en la Granja Agrícola de Pamplona, Apolinar Azanza Azcona, advirtió del peligro de reaparición de la filoxera en Navarra si se seguían utilizando portainjertos inadecuados, basándose en lo que estaba ocurriendo en Francia. El 25 de Octubre de 1910 escribió en el *Diario de Navarra* el artículo *La filoxera y el MXR 1202*, en el que se refería y traducía una crónica de George Chapaz de la revista *Le Progrés Agricole et Viticole* (16 de octubre 1910) en la que se informaba de cómo se estaban de nuevo filoxerando los viñedos franceses replantados con el portainjerto Murviedro 1202, muy utilizado en la reconstitución del viñedo navarro.

El citado Sr. Azanza, de familia

de viticultores, comprobó con gran disgusto en 1911 que su aviso se había hecho realidad y que viñedos replantados en Tierra Estella aparecían enfermos por la filoxera y que iba ocurriendo lo mismo en distintos puntos de Navarra. Lo comunicó a través de diversos medios, principalmente del *Diario de Navarra* y *El Viticultor Navarro* pero, oficialmente, García de los Salmones, desde el Servicio Vitícola de la Diputación de Navarra negaba de manera reiterada que la filoxera hubiera reaparecido, atribuyendo los decaimientos de muchas viñas a negligencias de los agricultores.

Pero, el problema llegó a ser tan grave que el viñedo se redujo a 700 hectáreas de un máximo de 50.000, por lo que los viticultores navarros, por medio de La Asociación de Viticultores de Navarra recurrieron en 1918 al enólogo navarro Apolinar Azanza para que realizara un estudio de sus viñas. Lo llevó a cabo durante agosto y septiembre de 1918, viniendo desde Reus donde se encontraba como profesor de la primera Escuela ofi-

cial de Enología de España, en la que había estudiado. El resultado de su estudio lo expuso en el libro *La filoxera en los viñedos reconstituidos de Navarra* (5.000 ejemplares) cuyas principales conclusiones fueron las siguientes: el decaimiento de los viñedos navarros se debía a la filoxera, como ya lo había señalado desde 1911, y no a la negligencia de los viticultores. Además, la filoxera atacaba de manera muy marcada a los portainjertos francoamericanos frente a los americanos puros o híbridos Américo-americanos, estableciendo una escala de los tipos de variedades de vid resistentes en mayor o menor grado a la filoxera.

Para aclarar la situación de si el decaimiento de las viñas en Navarra se debía a la reaparición de la filoxera como afirmaba A. Azanza o no, como indicaba Nicolás García de los Salmones, este último convocó una Asamblea Nacional de Viticultura que se celebró en Pamplona del 17 al 21 de septiembre de 1919. En ella, tras la ponencia del convocante García de los Salmones, Azanza, nombrado delegado

técnico por la Asociación de Viticultores de Navarra, debatió ampliamente con García de los Salmones sobre cómo dar solución a la problemática de la vid en Navarra, que como él había afirmado, no era otra cosa que la reaparición de la filoxera. Tras el debate, la Asamblea fue aprobando una a una las soluciones contra la filoxera propuestas por Azanza en su libro *La filoxera en los viñedos reconstituidos de Navarra*.

Los acuerdos de la Asamblea hicieron que en 1920 se volvieran a plantar viñas en Navarra. Habían pasado 28 años desde que en 1892 había llegado la filoxera a Navarra, 9 desde que había reaparecido y, además, habría que tener en cuenta los años, de difícil precisión, que transcurrieron hasta que los viticultores navarros recobraron la confianza en el cultivo de la viña. Mientras, en zonas vinícolas próximas, como la Rioja, ya en 1909 habían iniciado una correcta replantación del viñedo filoxerado.

**Mercedes Azanza Nieto** Profesora jubilada del Departamento de Geografía e Historia de la Universidad de Navarra.